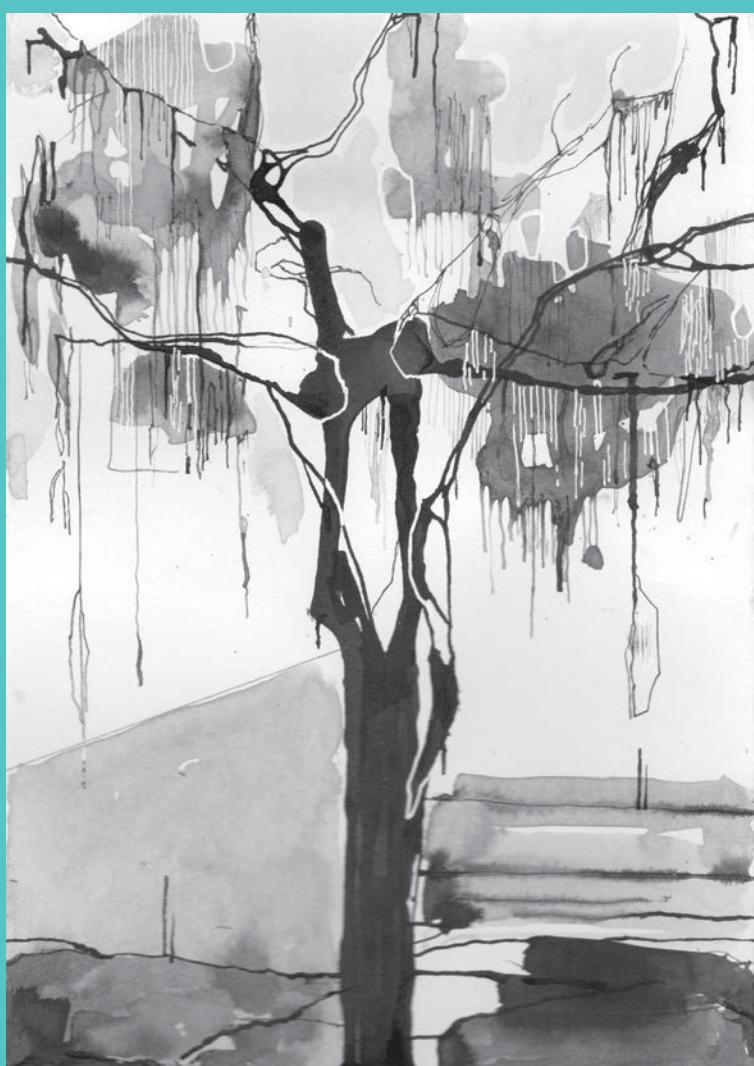


Sauce

Salix humboldtiana



Lara Carrara

Fátima Alvarez

¡Hola! ¿Me permites?
Apoyaré mi espalda
sobre tu cuerpo rugoso.
Doblaré mi rodilla
y haré descansar mi pie
sobre tu añosa raíz.
Ahora, cortaré
de tus ramas un palito
que hurgará entre mis labios
los momentos, las nostalgias.
¿Recuerdas aquel invierno?
Cuántos de tus brazos
fueron fuego, al que arrime
mis heladas manos.
Fuiste baranda en la cuna
de mis hijos.
Sombra que juntó muchos veranos
a mis amigos más queridos.
Cocinero majestuoso
en la humilde olla,
vara del tomate
que te adornó de pompones rojos.
Banquito de mi abuelo
que vio como te besabas
con el agua de los ríos.
Eres pasta que en papeles
retorna valeroso y soporta
los embates de la tinta.
Y eres y seras ese confidente
que observa silencioso.